

volumen que respaldan e ilustran lo expuesto en los artículos, la mayoría de ellas tomadas del registro arqueológico. Dada la vastedad de temas tratados, esta compilación puede ser útil para cualquiera que estudie, no sólo el reinado de Hatshepsut específicamente, sino las tendencias artísticas y arquitectónicas de la época, al igual que los asuntos referidos a las formas de legitimación regia y como éstas se expresaban en el Egipto de la dinastía XVIII. Por último, el catálogo provee una lista de bibliografía que permite al lector interesado profundizar en los tópicos tratados.

VIRGINIA LAPORTA y LUCA PIETROSANTI

*Universidad Católica Argentina*

MARIO LIVERANI, *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel*, Barcelona, Crítica, 2005, pp. xvii + 532. € 29,90. ISBN 84-8432-590-3.

Leer una historia sobre Israel en la antigüedad oriental escrita por el reconocido historiador italiano del Cercano Oriente antiguo Mario Liverani, me ha producido una doble sensación de placer y decepción intelectuales. El placer está dado por la notable condición de Liverani como historiador, circunstancia no menor al tratar temas bíblicos y relacionados con la historia de Israel, ya que la gran mayoría –¡si no la totalidad más absoluta!– de quienes abordan profesionalmente estos temas son ya teólogos, ya arqueólogos, ya filólogos. Esta trinidad de aproximaciones, aunque la encontremos en una sola persona, la mayor parte de las veces pierde la plena perspectiva histórica, aquella que se adquiere con el entrenamiento como historiador. Y Liverani, haciendo buen uso de este entrenamiento, nos presenta una historia renovada del antiguo Israel, una historia que va “más allá de la Biblia”, en tiempos en los que tal tópico parecía imposible luego del debate académico de los años ’90. Por supuesto, este trabajo de Liverani no tiene como público exclusivo a eruditos bíblicos o arqueólogos de Palestina, sino que se presenta como síntesis –aun así, de excelente factura– de los conocimientos históricos de esta región desde la Edad del Bronce Tardío hasta las vísperas del período helenístico, integrando críticamente las tradiciones bíblicas. Ahora bien, la decepción arriba aludida surge del alejamiento parcial, por parte del autor, de los prospectos historiográficos críticos resultantes del mencionado debate académico transcurrido en la última década del siglo pasado. No cabe duda de la postura “centrista” de Liverani con respecto a las polaridades “maximalista” y “minimalista” del debate. Sin embargo, el autor había mostrado en

sus intervenciones (i.e., “Nuovi sviluppi nello studio della storia dell’Israele biblico”, *Biblica*, vol. 80, 1999, pp. 488-505) un verdadero acercamiento hacia la disposición metodológica “minimalista” (N.P. Lemche, Th.L. Thompson, P.R. Davies), aunque sin adoptarla por completo, para reconstruir la historia del Levante meridional en la Edad del Hierro. En consecuencia, uno bien puede mostrar una cierta decepción ante el resultado de lo que sin duda puede llamarse “la primera historia de Israel” post-’90s, por mantener un optimismo considerable ante relatos bíblicos carentes de confirmación concreta (algo que también puede decirse de su *partner* historiográfico inmediatamente anterior: I. Finkelstein y N.A. Silberman, *The Bible Unearthed*, Nueva York, 2001).

La obra aquí reseñada representa la traducción de la original en italiano: *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele* (Roma-Bari, Laterza, 2003). El libro está dividido en dos grandes partes, una propiamente histórica y otra de carácter ideológico-interpretativa, algo en verdad novedoso para el común de las historias de Israel. El inicio está dado por una introducción (“Entorno y condicionamientos”, pp. 1-34) que prepara el escenario para el comienzo de la historia de Israel a partir de la sociedad del Bronce Tardío en Palestina. La primera parte, “Una historia normal” (pp. 37-238), aborda el pasado de Palestina a partir de la perspectiva del historiador oriental, esto es, a partir de la interpretación de textos exhumados y el análisis de informes arqueológicos. Junto a esta perspectiva, y quizás ante la ambigüedad de los materiales producto de las excavaciones, encontramos algunos versículos bíblicos, imprimiendo una cierta dirección –si no guía– al relato de la historia de Israel. La etnogénesis de esta entidad tiene como punto de partida la crisis general del siglo XII a.C. y el arribo de los llamados Pueblos del Mar, pero también se vincula a condicionamientos previos (económicos, políticos, sociales), propios de la historia general de la región. Por su parte, el inicio de la monarquía israelita es interpretado en clave antropológica evolucionista; el reino “carismático” de Saúl (pp. 105-110), que puede equipararse a una jefatura, antecede al Estado o reino incipiente de David y al posterior dominio territorial de Salomón (pp. 110-123). La reconstrucción de los reinos separados de Israel y de Judá entre los siglos IX y VI a.C. (pp. 125-169), si bien se hace eco de los resultados arqueológicos que demuestran la disparidad socioeconómica agro-pastoral entre norte y sur y que, en consecuencia, presentan al reino septentrional como anterior al de Judá y más rico y poderoso (a diferencia del relato en los libros bíblicos de Reyes), se encuentra narrada a partir de un enlazamiento de material propiamente histórico y relato bíblico. Es importante destacar, por otra parte, el énfasis que Liverani otorga a la intervención de los imperios asirio y babilónico en la región (pp. 171-238), especialmente con relación a la redacción de la historia deuteronomista (y su retrospectión del

pasado de Israel), la presencia de la ideología imperial foránea en los textos bíblicos, la prédica de los profetas pre-exílicos en torno a la condena del culto pagano y en pro de la justicia social y la reconfiguración demográfica a partir de deportaciones unidireccionales.

Un amplio “Intermedio” (pp. 241-294) centra la atención narrativa en la época axial que experimenta el Cercano Oriente –pero también la India y China– hacia el siglo VI a.C. Esta época es considerada como el contexto de la aparición del monoteísmo, de la “religión ética” (p. 247), que enfrenta al individuo con su responsabilidad colectiva. También, ya ahora en el marco diaspórico posterior al exilio, resurge el mensaje de los profetas en torno a la restauración de la alianza con Yahvé. El exilio pone de manifiesto asimismo –de acuerdo con Liverani– la necesidad de reformular la visión del pasado de Israel; este es el cometido que persigue la historia deuteronomista en época exílica: crear las bases para forjar una idea de “nación”. La influencia que las crónicas y las inscripciones babilónicas en la redacción de los libros de Reyes tienen en esto parece ser, en efecto, evidente (cf. pp. 271-274). Por último, la imagen bíblica de la “tierra vacía” luego del exilio es confrontada con el panorama más amplio del Cercano Oriente (pp. 275-294). Si bien existió un retroceso demográfico, el valor de este período de la historia bíblica es ideológico, en tanto escenario para la aparición de narrativas como la del diluvio universal, la torre de Babel y el jardín del Edén (pp. 279-286), así como de genealogías tribales (Gn 10, la “tabla de los pueblos”). Liverani atribuye la terminología tribal presente en los relatos bíblicos a la aparición de elementos nómades árabes (pp. 290 ss.)

La segunda parte, “Una historia inventada” (pp. 297-493), intenta poner de relieve la ideología implícita detrás de cada bloque temático veterotestamentario. Así, el autor atribuye al retorno de Babilonia, luego del edicto de Ciro en 538 a.C., la motivación original para la creación de las narrativas patriarcales (pp. 297-320), en tanto “fundación mítica del asentamiento” (p. 306) en un territorio ahora ocupado por los que no fueron exilados (de allí también las referencias bíblicas a las fricciones étnicas en el relato patriarcal). La intención ideológica del éxodo y la conquista responden también a un enfrentamiento étnico entre cananeos e israelitas bajo la administración aqueménida, como puede evidenciarse en los libros de Esdras y Nehemías (pp. 321-347); y es también bajo el dominio persa que las narrativas sobre los jueces de Israel, en un país “sin rey”, tienen origen (pp. 349-367). Durante el período post-exílico de Palestina –sostiene Liverani– tienen lugar tanto la invención de la Monarquía Unida, ideal utópico de dominio territorial autónomo, con tendencias anti y pro-monárquicas enfrentadas, como se puede

evidenciar en la historia deuteronomista (pp. 369-387), como la glorificación del templo salomónico, ideado a partir de modelos babilónicos durante el cautiverio (pp. 389-409). Por último, es en este preciso período que surge el judaísmo, a partir de una ley, un pacto y un ideal de justicia social, centrados en la figura de Yahvé (pp. 411-433), y con el paso del “mesianismo regio al mesianismo escatológico” (p. 382).

Finalmente, en el “Epílogo” (pp. 437-443), seguido de una amplia bibliografía comentada (pp. 445-486), de tablas y de útiles índices, onomásticos y temáticos (pp. 487-532), se hace un balance general de la obra, en donde se reafirma un tenor interpretativo “al centro” de la controversia entre un enfoque tradicional conservador y uno mucho más crítico.

En conclusión, como ya notamos, el placer intelectual es evidente al terminar de leer la obra. El juicio crítico del historiador es mantenido en todo momento, a pesar de la utilización –en mi opinión, a veces desmedida– de versículos bíblicos para “rellenar” situaciones históricas oscuras. Aun así, es evidente el esfuerzo que hace el autor por separar los fragmentos históricos del pasado de Israel de la evocación bíblica que se hace de ese pasado, teniendo en cuenta cada uno de los contextos de dicha evocación antigua. El valor historiográfico de la obra se deja ver desde el comienzo y no hay duda de que se establecerá como un nuevo clásico de la historiografía sobre Israel. Ante el anquilosamiento –muchas veces conservador– de interpretaciones previas, es ciertamente bienvenida esta nueva historia de Israel, una contribución que merece la atención de todo especialista en el tema. No necesariamente por las interpretaciones finales que ofrece Liverani (que, sin duda, están abiertas a la discusión), sino fundamentalmente por la disposición metodológica detrás de la obra.

EMANUEL PFOH

*Universidad Nacional de La Plata*

TREVOR BRYCE, *The Kingdom of the Hittites*, New York, Oxford University Press, 2005, 554 pp., con mapas, fotos, lista de reyes y apéndices (cronológico y documental), U\$S 55,00. ISBN 0-19-928132-7.

Este libro de Trevor Bryce constituye una edición revisada de la original de 1998, que incluye nuevas reflexiones derivadas de publicaciones recientes, así como de comentarios hechos por sus colegas. En función de perfeccionar su obra, Bryce ha llegado a reescribir casi por entero algunos capítulos y a reelaborar sus mapas.